



Sobre la „relevancia para el sistema“ de Dios

Carta Pastoral del Obispo de Mainz,
Peter Kohlgraf,
para la Cuaresma de 2021

Traducido al español por Gema Echevarria Eraña

Umschlagmotiv:
St. Quintin in Mainz vom Rathaus aus gesehen

Herausgeber:
Bischöfliche Kanzlei/Publikationen Bistum Mainz 2021
Bischofsplatz 2, 55116 Mainz
Mainzer Fotomotive und Layout: B. Nichtweiß

Eine Version in Leichter Sprache sowie Übersetzungen in Sprachen von Gemeinden
anderer Muttersprache im Bistum Mainz, Fürbitten, Online-Fassung, Video
und weitere Informationen stehen zur Verfügung unter
bistummainz.de/fastenhirtenbrief-2021
Herzlichen Dank für alle Hilfe bei den Übersetzungen!

Queridos hermanos y hermanas del Obispado de Mainz

Durante la pandemia se han formado palabras en las que antes a casi nadie se le ocurría pensar. Una de ellas es «Systemrelevanz», «relevancia para el sistema». Se considera que son relevantes para el sistema las instituciones y profesiones que son esenciales para que la sociedad funcione. Para algunas personas el debate supuso una dura experiencia porque sus profesiones o el papel que juegan en la sociedad fueron declaradas no relevantes.



¿Qué relevancia tiene la religión en estos tiempos? La pregunta genera controversia. Como dirigentes de la Iglesia hemos mencionado el cuidado pastoral, el refuerzo espiritual a través de la oración y las misas y las múltiples tareas sociales llevadas a cabo por el personal y el voluntariado. Todo ello no se puede negar. Como Iglesia hemos estado y seguimos estando más cerca de las personas de lo que algunos reproches quieren hacer creer. Los cristianos y cristianas no tenemos de qué avergonzarnos, ni porqué escondernos. Ni la Iglesia desapareció, ni mucho menos está desapareciendo.

La «relevancia para el sistema» de las misas y otras actividades de la Iglesia ha sido tema de discusión desde el principio de la pandemia. Por razones sanitarias y de prevención las misas

presenciales fueron suspendidas temporalmente. Se buscaron alternativas a través de ofertas digitales y de la propuesta de celebrar las misas en el entorno del hogar. La celebración de la misa desde el salón de su casa también puede dar fuerzas y esperanza a las personas. El hecho de que la recepción de los Sacramentos pudiera tener un significado existencial pasó a un segundo plano.



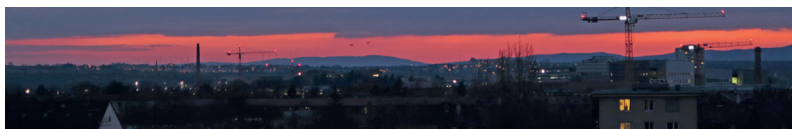
Por supuesto que todo esto no se puede comparar con el riesgo de perder la propia vida. La discusión forma parte esencial de las reglas del juego democrático. Las ofertas espirituales de la Iglesia refuerzan a las personas y les motivan a la convivencia social. En este punto la Iglesia puede mostrar con su mensaje lo relevante que es para el sistema. Y como Obispo puedo decir: me alegran las muchas acciones relevantes llevadas a cabo por cristianos y cristianas y les doy las gracias por ellas de todo corazón. Con vuestro actuar y vuestra compasión habéis ayudado a muchas personas y mostrado que «no solo de pan vive el hombre».

Dios no se presta para el mantenimiento del sistema

¿Qué papel juega Dios en estos tiempos?

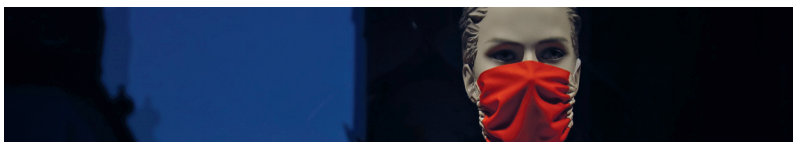
En este punto no pretendo presentar toda la doctrina bíblica cristiana, sino ofrecer una visión de lo que me ha preocupado personalmente en los últimos meses.

En estos tiempos algunos encuentran su apoyo en la fe, otros «se pegan» con la cuestión de Dios. Hay algunas respuestas simples, que a mí sin embargo me generan nuevas preguntas. Hay algunos que lo tienen claro: la vieja idea de que la pandemia es un castigo de Dios ya no es actual. Dios no castiga, dicen ellos. ¿Lo sabemos a ciencia cierta? El Papa Francisco en su impresionante homilía de la Oración en la Pandemia en marzo de 2020 dijo: Durante demasiado tiempo pensábamos que podríamos permanecer sanos en un mundo enfermo¹. Por supuesto que lo que se esconde tras esta frase no es una imagen de un Dios que se inventa castigos de manera arbitraria. Pero ¿quién se atreve a excluir que en la pandemia cosechamos el resultado del maltrato infligido a la Tierra a lo largo de los años? Esto también sería una consecuencia, un castigo, de la acción humana. No se puede minimizar a Dios. El hombre debe cargar con las consecuencias de sus acciones. A esto se le puede llamar castigo de Dios.



En general sigue abierta la pregunta, que tampoco encuentra una respuesta definitiva en las Sagradas Escrituras, de cómo puede Dios permitir el dolor y la enfermedad. Porque naturalmente que el dolor y la enfermedad también les tocan a los inocentes. Esta pregunta se utiliza hasta hoy como uno de los principales argumentos en contra de la existencia de un Dios bueno. La enfermedad y el dolor no se pueden interpretar como el castigo por el delito y la culpa de un persona en particular. Yo no encuentro una respuesta sencilla a esta pregunta. Se dice que el teólogo y filósofo Romano Guardini, fallecido en

1968, en su lecho de muerte le hizo una pregunta a Dios: «¿Por qué, Dios, todo este sufrimiento?»²

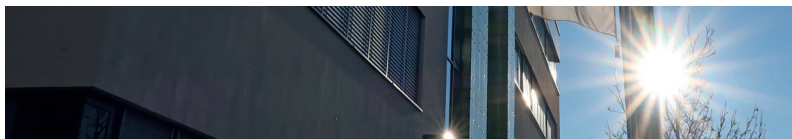


Lo que sí es una conclusión equivocada es interpretar que tener mucha devoción o mostrarla mucho en público puede evitar el sufrimiento humano. Tras algunas prácticas de religiosidad parecen ocultarse ideas casi mágicas.

En la pandemia creyentes y no creyentes se encuentran en el mismo barco y buscan conjuntamente soluciones y respuestas. ¿Es la fe en Dios «relevante para el sistema»? ¿Es Dios relevante?

Antes que nada quiero decir algo: Dios no puede ser relevante para el mantenimiento de los sistemas humanos. Instrumentalizar a Dios contradice su grandeza. Cuando los hombres creen que su opinión se ve confirmada por la voluntad de Dios hay algo que no funciona. Dios no permite que se le instrumentalice para fines de la Iglesia, políticos o sociales. No es un Dios de la guerra, ni un Dios-de-la-Iglesia, ni un Dios que se ofrece como la simple solución a los problemas de la Iglesia o de la sociedad. Tampoco es un Dios-de-la-salud. Los teólogos de la Edad Media ya conocían el principio de la analogía: En todas las cosas que decimos de Dios hay más diferencias que parecidos. No deberíamos olvidar esto en todo lo que decimos sobre Dios o lo que deducimos de él.

Por supuesto que creo en la presencia de Dios. Él se nos revela, él nos habla en Jesucristo. Jesús no se libró de la cruz y él nos acompaña en el camino. Y no solo nos enseña. Él lleva nuestra cruz. Nos llama a ser sus sucesores. Ser cristiano no es saber más. Es hacer, vivir, caminar. Es entregarle mi vida. Ahí es donde se revela el significado de la vida como cristiano y cristiana no en las respuestas teóricas ni en los intentos de meter a Dios en nuestros planes, deseos y acciones. Para mi como cristiano en estos tiempos la mirada al crucificado y resucitado es la única respuesta que me ayuda, aunque no sea sencilla ni sorprendente. ¡Dios me lleva y me salva, el mundo está en sus manos!



Buscar a Dios en estos tiempos

A Dios no se le puede equiparar con nuestras fórmulas. Creer es estar en continua conversación con Dios. Él habla con las personas y podemos contestarle. Pero él no nos revela ningún texto, sino su apoyo, su amor. Al final nos habla a través de su hijo. Dios no es simplemente una parte de nuestros planes. Tengo que buscarlo por él mismo, no como solución a mis problemas o parte de mis planes. Por eso tengo que aceptar también su oscuridad, su ocultación. La oración y la vida espiritual consisten a menudo en aceptar esa oscuridad de Dios. Esto es difícil y por eso pensamos que necesitamos respuestas y soluciones claras. Éstas a veces nos alejan de Dios, aunque parezcan buenas y piadosas. Yo no podría expresarlo mejor que el Padre

Reinhard Körner: Ya en los primeros tiempos de la Iglesia muchos cristianos «ya no hablaban con Dios sino de Dios. Convirtieron a Jesús y su mensaje en una doctrina (...) Ya no rezaban, sino que comenzaron a ejecutar oraciones.»³



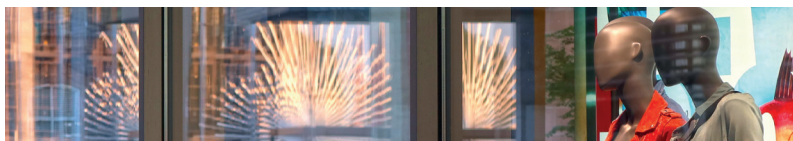
En este tiempo, ¡hablemos con Dios, con Jesús! ¡Conversemos con él y aceptemos que no nos dé una respuesta rápida o que no responda lo que esperábamos! ¡No confundamos hablar de él con devoción! ¡Pongamos cuidado de no equiparar lo que decimos de Dios con su realidad!

Al final es perfectamente posible que Dios quiera ser cualquier cosa menos relevante para el sistema. Puede ser que interpele a nuestra Iglesia y a nuestra sociedad de manera contundente. Quizás es la pandemia una clara llamada a cambiar los hábitos de vida y una llamada a buscar a Dios. En la Biblia Dios lo cuestiona todo cada vez que los hombres lo quieren utilizar para sus planes. El sigue siendo distinto. En este tiempo toca aceptar la oscuridad y las preguntas. Pero al mismo tiempo también puedo confiar: Él está con nosotros, aunque esté oculto y no se le vea. Y lo hago con la gran certeza de mi fe. El mundo y los seres humanos no están solos.

La Iglesia como sucesora de Jesús

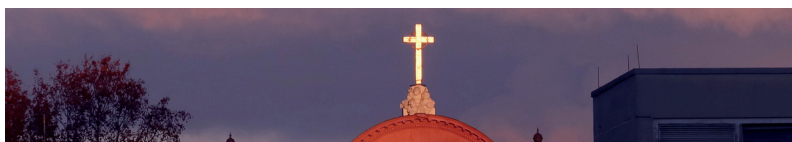
A la Iglesia se le atribuye también hoy en día una gran competencia a la hora de transmitir valores que mantienen unida a la

sociedad y que la caracterizan para bien. Yo me pregunto: ¿Es la Iglesia de hecho ante todo una agencia de comunicación de valores? Algunos dicen: la Iglesia no hace falta para que haya valores. Es cierto que la Iglesia no es la única fuente de valores sociales. Pero para nosotros sí que son importantes los valores que están al servicio a la sociedad. Aunque ahora que me doy cuenta: la palabra „valores» no aparece ni una sola vez ni con Jesús ni en el Nuevo Testamento. Se trata del seguimiento, de la amistad, del amor a Dios y al prójimo, no de la transmisión de valores sociales.



La Iglesia debe llamar a la amistad. Solo es fiel a la llamada de Jesús si alienta a seguirlo. Si esto es relevante o no para el sistema, depende del sistema. Hemos aprendido algo en estos meses: lo importante es el respeto mutuo, el bien común, sí, el amor. Estos son «valores» del Evangelio, aunque no se les llame así. Pero no se trata de normas abstractas, sino de vivir la vida desde la amistad con Cristo. Ahí es donde deberíamos hacer una imprescindible contribución como cristianos y cristianas. El amor a Dios y la fe en él nos pueden motivar a llevarlo a cabo.

Los miembros de la Iglesia hacen mucho por nuestra sociedad, su preservación y los valores que la mantienen unida. Hay que darles gracias de corazón. Pero Dios en sí no es una parte de nuestro sistema. El es el más grande.



En estas semanas de cuaresma estamos invitados a buscarlo, a aceptar la oscuridad y no buscar respuestas rápidas. Tampoco se presta Dios a respuestas simples en los debates de la Iglesia. Vamos a tener que primero hablar con él en persona en vez de hablar de él; vamos a tener que buscarlo a él y preguntarle cuál es su voluntad en vez de intentar encajarlo en nuestro sistema. La fe da fuerzas pero también nos cuesta trabajo y supone todo un desafío. Dios es un desafío.

Que Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga en estas semanas.

+ Peter Kohlgraf
Obispo de Mainz

Mainz, Primer Domingo de Cuaresma de 2021

"Dios en sí no es una parte de nuestro sistema. El es el más grande. En estas semanas de cuaresma estamos invitados a buscarlo, a aceptar la oscuridad y no buscar respuestas rápidas."

